

La triangulación de los padres en el abuso sexual

Mariana Valdez Aguilar¹

Asesor: M.P.P. Arturo Monroy Gutiérrez

Resumen

En el presente artículo se muestra una breve explicación acerca de lo que es el abuso sexual y la triangulación familiar. El abuso sexual incluye muchas formas desde tocamientos y exhibición de los genitales hasta la penetración; generalmente el abuso es cometido por personas cercanas a la víctima, alguien de mucha confianza, por ejemplo tíos, primos hermanos o el padre, o sea en el contexto familiar.

Ya que el abuso sexual se presenta por lo general en un contexto familiar, se aborda la triangulación familiar vista desde esta problemática y ejemplificada con un caso clínico que se pudo observar en prácticas en un lugar al cual acuden mujeres con hijos que sufren de violencia física y algunas de ellas también de abuso sexual. En este caso ocurre una triangulación complementaria debido a que el padre abusa de la hija mayor, la madre rivaliza con su hija, pero en realidad no se da cuenta que su relación de pareja está rota y que sólo se está poniendo en peligro tanto a ella como sus cinco hijas.

Introducción

Se puede considerar como abuso sexual todo tipo de manoseo corporal que realiza una persona a un niño o niña con el propósito de estimularse y obtener placer, acto que también puede incluir la exhibición de genitales. Incluyendo las siguientes situaciones: 1) Tocamiento de genitales del niño o niña por parte del abusador (a). 2) Tocamiento de otras zonas del cuerpo del niño o niña por parte del abusador (a). 3) Incitación por parte del



abusador (a) al tocamiento de sus propios genitales. 4) Penetración vaginal o anal o intento de ella ya sea con sus propios genitales, con otras partes del cuerpo (Ej.: dedos), o con objetos (Ej.: palos), por parte del abusador (a). 5) Exposición de material pornográfico a un niño o niña (Ej.: revistas, películas, fotos). 6) Contacto bucogenital entre el abusador (a) y el niño (a). 7) Exhibición de sus genitales por parte del abusador (a) al niño o niña. 8) Utilización del niño o niña en la elaboración de material pornográfico (Ej.: fotos, películas).

En este trabajo se abordará la problemática de abuso sexual en el contexto familiar debido a que en la actualidad el abuso sexual cada vez es más frecuente en la familia y se vive más como una realidad que como una fantasía según Freud lo describía en sus pacientes.

El abuso sexual en la familia no se limita a personajes sin lazos de parentesco sino que también es habitual que lo lleven a cabo familiares directos, como padres biológicos, hermanos o tíos, esto ocurre generalmente en circunstancias en las que los adultos quedan solos con los niños.

El índice de abuso sexual infantil es menor en la clase media; y es probable que la razón sea que en una sociedad competitiva es la clase que más se reprime, condicionada por la ilusión de progreso y ascensión social.

Pero específicamente en este artículo se abordará la triangulación de los padres en el abuso; la cual consiste en la incorporación de

¹ Quinto semestre de la Licenciatura en Psicología. (marianne_mvail9@hotmail.com)





los hijos o alguno de ellos, a los juegos relacionales de los padres, fenómeno que se suele producir mediante alguna modalidad de alianza transgeracional (Minuchin, 1974). Los padres, o uno de ellos, incitan al hijo a entrar en el juego mediante propuestas varias que pueden incluir la seducción, amenaza, el premio, el castigo, el soborno, la desorientación etc.

También en este artículo se hablará de una familia en particular en la cual el padre abusó de tres de sus hijas, en especial de la mayor con la que llevaba una relación tipo incestuosa ya que él casi la veía como a una novia. Por fin la madre ve la realidad en la que se encontraban ella y sus hijas y decide abandonar a su marido y buscar ayuda.

Problema de investigación

Este tema de investigación se elige debido a las prácticas que se llevaron a lo largo del semestre en un lugar donde se atienden tanto a mujeres como a sus hijos que sufren de violencia física y psicológica, algunas de estas mujeres y/o sus hijos han sido víctimas de abuso sexual por parte de sus parejas u otras personas. Cada caso es diferente pero en específico llamó mi atención el de la familia ya mencionada, la cual está integrada por cinco hijas; la mayor tiene 15 años, le sigue una de 10 años, la que sigue tiene 8 años, la penúltima tiene 6 años y la más chica tiene 5 años. La madre tiene 40 años y el padre 39 años. Este señor tenía conductas eróticas con la hija mayor, la besaba introduciéndole la lengua, la tocaba, además mostraba conductas posesivas: la celaba no la dejaba salir a la calle sola; así se fue dando su comportamiento hasta que la madre se da cuenta del verdadero peligro de esta situación y decide salirse de la casa y buscar ayuda ya que no quería que esto mismo sucediera con sus otras hijas aunque en verdad ya se estaba dando algo similar con ellas, esto se descubrió en sesiones de terapia familiar.

Preguntas de investigación

¿Por qué se da el abuso sexual en la familia? ¿Cómo es el comportamiento de los padres frente al abuso? ¿Cómo es el comportamiento del padre abusador? ¿De qué manera actúan los demás miembros de la familia frente al abuso sexual?

Objetivo general

Identificar la relación triangular que se genera entre los padres y el niño o la niña abusada a partir de la violación, y cómo influye esto en sus conductas, todo esto a partir del caso en particular de una familia.

Objetivo particular

1. Describir qué es la violencia física y el maltrato.
2. Describir los tipos de relación triangular en la familia y en el abuso.
3. Dar a conocer la información recabada de esta investigación y promover conciencia entre las familias acerca del abuso sexual ya que es un tema que se debe de tomar en cuenta hoy en día.

Metodología

Se utilizó como base el caso clínico de una familia observada. Es una investigación explicativa ya que el objetivo de este trabajo fue explicar, indagar el por qué ocurría el fenómeno de la triangulación en esta familia a partir de diferentes fuentes bibliográficas. Es una investigación no experimental de tipo transeccional o transversal, ya que el estudio se hizo con una familia en un tiempo único.

Justificación

El abuso sexual en la familia es complicado, grave y muy peligroso. En primer lugar, la víctima no se atreve a denunciarlo por las amenazas de su violador o porque piensa que nadie creerá que alguien de la familia sea capaz de hacerle algo así.



El abusador dentro de la familia es alguien que descarga sus diversos problemas no resueltos a través de las relaciones sexuales con niños, niñas o adolescentes. Como el abusador pertenece a la familia o es cercano a ella, tiene los medios para ganarse la confianza de su víctima y establecer con ella una relación que gira en torno a la amenaza. Este tipo de abuso es sostenido y progresivo.

La violencia y el abuso sexual como modelo relacional en la familia afectan a todos sus miembros y se constituye en un problema de salud mental que puede provocar deficiencias en el desarrollo y funcionamiento de las personas y de sus familias. En el abordaje diagnóstico y terapéutico de la violencia familiar y el abuso sexual es necesario comprender la compleja dinámica relacional de las familias y las personas que participan en este tipo de transacciones, las diferentes formas que adopta la violencia y el modo en que cada persona participa en el surgimiento de un acto violento y/o abusivo.

Marco Teórico

Entre el amor y la violencia

El maltrato es una vivencia tan cotidiana como el poder y el desamor y se ejerce de muy diversas maneras y en los más diferentes contextos, aunque su relevancia crece exponencialmente cuando coexiste con una relación de dependencia. Por eso el maltrato que recibimos de un funcionario o de un vecino apenas alcanza a irritarnos, mientras que el que vivimos en la familia puede llegar a enloquecernos. (Linares, 2002).

Por otro lado “el deseo de ser amado y apreciado puede sacar a la luz las mejores cualidades de una persona, pero también puede desembocar en irracionalidad, egoísmo y daño. La emoción principal entre los miembros de la familia es el deseo. Las necesidades nunca parecen satisfacer plenamente, y siempre hay frustración y

malestar.” (Madanes, 1981). Los problemas típicos son los síntomas psicosomáticos, la depresión, la angustia, las fobias, los desórdenes en la alimentación y la soledad.

A veces esto se complica porque el amor implica intrusión, dominio, control y violencia, y porque se puede ejercer violencia en nombre del amor, la protección y la ayuda. “Cuanto más intenso es el amor, más cerca está de la violencia, en el sentido de posesividad intrusiva.” (Madanes, 1981).

El maltrato y la triangulación

El maltrato psíquico triangulado tiene lugar cuando, secundariamente, el fragor del combate conyugal afecta a la parentalidad, haciendo que la utilización de los hijos en beneficio propio prime sobre la atención a sus necesidades. Y, por supuesto, ambas tendencias, en el cuidado y la utilización, coexisten y se entrelazan según las más variadas fórmulas combinatorias.

En los inicios de la terapia familiar, Weakland (1960) explicitó, a propósito del doble vínculo, lo que Bateson no había señalado: que los dos mensajes contradictorios que constituyen la paradoja indican la existencia de lo que él llamó “interacciones a tres bandas”. También Bowen (1976) habló de triángulos como configuraciones emocionales de tres personas. La díada que, en los periodos de calma, mantiene al tercero excluido, lo que incluye como aliado en los momentos de crisis, desactivándolo y paralizándolo.

Pero las dos grandes aportaciones pioneras referidas a los juegos triangulares corresponden a Haley y Minuchin. Haley (1967) acuñó el término de “triángulo perverso” aplicado a coaliciones negadas de dos personas, pertenecientes a generaciones diferentes, contra una tercera. Por su parte, Minuchin (1974) llamó “triada rígida” a una configuración relacional en la que los hijos son utilizados sistemáticamente para resolver, evitar o desplazar los conflictos existentes entre los padres. Distinguió tres modalidades: 1)





Triangulación, en la que cada uno de los conyugues le pide al hijo que se alíe contra el otro. Cada movimiento de alienación del hijo es, por tanto, interpretado como dirigido contra alguno de los padres. 2) Coalición estable, en la que el hijo permanece aliado a uno de los progenitores contra el otro. 3) Desviación o rodeo, consistente en un acuerdo de los padres en la preocupación por los síntomas del hijo, ya sea para controlarlo porque es “malo”, ya sea para protegerlo porque está “enfermo”.

Caplow (1984) ha estudiado diversas modalidades de tríadas, entre las que cabría distinguir el tipo 5, definido por la ecuación $A > B > C$ Y $A < B + C$. Es una situación que no admite alianzas funcionales, puesto que la $B + C$, revolucionaria, apunta a destronar a A; la $A + B$, conformista, permite aniquilar a C; y la $A + C$, ilegítima, somete a B a costa de conferir un poder excesivo a C, el elemento más débil. Las principales modalidades de triangulación son: Manipulatoria, desconfir-madora, equívoca y complementaria.

Triangulación Manipulatoria

Es la más fácil de establecer, y también de comprender, así como, con toda probabilidad, la más frecuente y la que más variantes admite. Los padres, con dificultades en las funciones conyugales, pero razonablemente interesados en sus hijos, envían mensajes a éstos requiriendo su colaboración. Claro está que la desarmonía conyugal condiciona la demanda de ayuda, que reviste caracteres de solicitud de alianza. La demanda puede hacerse por parte de los dos progenitores o sólo de uno y la oferta que completa el mensaje puede consistir en más atención más comprensión, un estatus de más prestigio. El hijo que recibe este tipo de mensajes puede sentirse sometido a intensos conflictos que movilizan sus lealtades y sus temores a sufrir pérdidas relacionales importantes.

Triangulación Desconfir-madora

Es una situación compleja en la que los hijos, tras ser invitados a participar en los juegos

conflictuales de los padres, se ven abandonados o traicionados al ser mucho más importante la pasión inextinguible del conflicto que la efímera alianza de la que han formado parte.

Triangulación Equívoca

A veces, un padre y una madre muy distanciados pueden considerar recíprocamente que el otro se ocupa del hijo. Aunque ello puede ocurrir en plena convivencia, lo más frecuente es que se trate de parejas separadas, incluso desde hace mucho tiempo. Y aunque uno de ellos tenga la custodia del hijo, y por tanto, se encargue más directamente de sus necesidades materiales, ambos progenitores comparten el equívoco de que las necesidades relacionales son satisfechas fundamentalmente por el otro. De ahí que esta triangulación en negativo, sea equivalente a un conflicto de evitación-evitación.

Violencia Física y Sexual

La violencia física quizá sea la modalidad de maltrato infantil que más directamente depende de factores interaccionales en la pareja parental.

La violencia es la manifestación de un fenómeno interaccional en el que todos los que participan son psicológicamente responsables. Bajo estos criterios, cualquiera puede llegar a ser violento, siendo la violencia una respuesta a un orden en el que los actores pueden especializarse como emisores, receptores o participantes.

Por otro lado, en la violencia sexual Rousell (1986) dice: “el abuso incestuoso sería todo tipo de contacto dirigido a la explotación sexual de un familiar menor de 19 años, con independencia del grado de parentesco, siempre que la diferencia de edad supere a los 5 años”.

Que los límites entre la violencia sexual y otras modalidades de maltrato físico no son muy precisos lo demuestran trabajos como el de



Howes (2000), que encuentran en las familias abusadoras más dificultad para regular la ira, más caos organizativo, menos claridad en los valores y menos estrategias adaptativas y flexibles.

Hablando de esto existen múltiples variedades de abuso sexual, tanto en frecuencia como en duración, pero además, el comportamiento incestuoso se escala, de manera que existe una tendencia al agravamiento si es abandonado a su evolución natural. A grandes rasgos pueden distinguirse tres grados de gravedad: 1) menos grave, consistente en besos sexuales y tocamientos del cuerpo vestido, 2) grave, con tocamientos del cuerpo desnudo y penetraciones manuales y 3) muy grave, con felaciones, cunnilingus y penetraciones genitales. Las estadísticas más fiables hablan de una máxima incidencia en la pre adolescencia, entre los 8 y 12 años. Afectando cinco niñas con cada dos niños. El abusador más frecuente es el padre, con una edad promedio de 33 años y con ausencia de trastornos mentales.

Sin embargo, Barudy (1998) destaca la cosificación comercial del cuerpo del niño en una especie de pedofilización social pornográfica como un importante factor cultural que podría ejercer cierta influencia junto a otros, como la ideología patriarcal e incluso una comprensión del “complejo de Edipo”.

El perfil del padre abusador puede ser reservado, suave y poco viril, con propuestas relacionales pseudo-igualitarias, o bien agresivo y violento, con toques de sádico depredador. Las madres son inmaduras y ambivalentes, defensoras de la cohesión familiar, negadoras selectivas de cuanto contradice su concepción del mundo y omnijustificadoras de cuanto lo confirma. La relación de abuso es como de “hechizo”, complementaria y desigual, basada en la perversión del balance entre la autoridad y responsabilidad.

Triangulación complementaria

Si la violencia física anida preferentemente en situaciones relacionales a mitad de camino entre la triangulación manipulatoria y la desconfirmadora, la violencia sexual lo hace en la que cabe llamar triangulación complementaria. Aquí la relación que se impone a la hija víctima de abusos no es tanto de coalición, sino de explotación y favoritismo. La pareja es demasiado desigual para que tenga sentido un juego de lucha de poder, pero en cambio, la hija es seducida, engañada y utilizada so pretexto de establecer una relación especial ofrecida muy a menudo como privilegio.

Descripción del caso

En el caso de la familia en particular que se describe en este artículo existía una dependencia emocional por parte de la madre hacia su marido debido a que a pesar de que él no trabajaba ni aportaba mucho a la casa ella se sentía de cierta manera protegida con él; a pesar de que la insultara, la golpeara y la humillara.

La madre de esta familia, necesitaba sentirse querida por su marido, así ella hacía las labores que él le pedía. La familia subsistía a base de la crianza y matanza de puercos; el señor se levantaba por las mañanas a matarlos, era lo único que hacía, y la señora se encargaba de todo lo demás, quitarles la piel, quitar el pelo de la piel, lavar perfectamente la piel, posteriormente cocer la carne y la piel y preparar la longaniza y las carnitas del puerco para posteriormente venderlo y distribuirlo entre sus clientes, el señor mientras tanto se la pasaba dormido o fuera de casa gastándose en bares lo que ganaban la mujer por vender la longaniza. Mientras tanto, las cinco hijas ayudaban a veces a la madre o iban a la escuela.

Poco a poco al señor le fue agradando su hija mayor, la de 15 años, empezó a tocarla, a





besarla introduciéndole la lengua, a tomarla como si fuera su novia, llevándola a pasear al parque, al centro, algunas veces la llevaba con sus hermanas, mientras que a su mujer la mantenía todo el día trabajando en su casa. A su hija no le gustaba esto, le decía que le daba “asco” pero, él le decía que se dejara que eso estaba bien. Su padre fue inculcando en ella ideas religiosas, le fue diciendo que eso estaba bien ante los ojos de Dios y le leía la Biblia entre otras cosas; ella no podía hacer mucho para defenderse.

La madre se daba cuenta de las conductas de su esposo, y no hacía mucho caso, incluso le llegaba a reclamar a su hija que por qué le había quitado a su marido, ella le decía que él era el que la acosaba, el que la tocaba pero la madre creía que su hija era la responsable.

La madre muchas veces lo permitía tal vez conscientemente porque el señor le reclamaba que ella ya no era virgen debido a que anteriormente había tenido otra pareja con quien procreó dos hijos quienes ya son mayores y no vivían con ellos. La mujer tenía sentimientos de culpa por todo lo que el señor le decía de su anterior relación y se sentía mal. Tal vez inconscientemente, darle a su hija mayor, era una forma de recompensar al señor por no haberle entregado a él su virginidad; pero en realidad no se daba cuenta que se estaba haciendo daño a ella misma y también a su propia hija.

Muchas veces el señor llegaba borracho a la casa y pedía que se le diera de comer, pero como él nunca les daba para el gasto o les daba muy poco dinero, 20 pesos para ser exacto, para las cinco hijas y para la señora, no les alcanzaba para mucho. Si no había comida el señor se enojaba y golpeaba a la señora, a veces la hija de 10 años se interponía entre los dos, y esto hacía que el padre golpeara menos a la madre, pero aun así, el padre golpeaba tanto a la madre como a la hija.

La familia generalmente pasaba hambrunas, las niñas vivían con angustia, desesperación,

miedo al padre, no les gustaba convivir con niños, para ellas todos los hombres eran malos, tendían a ser solitarias y aisladas.

Este tipo de familia se suele clasificar como familia negligente, estas familias suelen ser desestructuradas y, en ellas la negligencia equivale más directamente a una carencia que a su producto elaborado como síntoma. Esto significa que no posee la capacidad de propiciar y reforzar una organización familiar precisa. Lo que propicia, según Cancrini y otros (1977), es una progresiva desorganización. El espectro de las familias negligentes coincide en gran medida, con el de las familias multiproblemáticas.

En esta familia se puede apreciar claramente la triangulación complementaria que se da entre la hija mayor, la madre y el padre debido a que la relación entre el padre y la madre es demasiado desigual debido a que entre ellos ya no hay armonía ni felicidad, hasta cierto punto la relación que llevan es destructiva; sin embargo, utilizan a su hija para de cierta manera tener algo en común; el padre pone en un lugar privilegiado a la niña mientras tanto a la madre la rebaja y a las dos las pone como rivales, tendiendo a pelear por el amor de él.

La triangulación complementaria es un secreto a voces que estalla durante la terapia familiar y que tiene muchas secuelas en la familia.

Conclusiones

El abuso sexual son actitudes y comportamientos que realiza un adulto (generalmente varón) para su propia satisfacción sexual, con una niña, niño o adolescente, para conseguir su objetivo emplea la manipulación emocional como chantajes, engaños, amenazas, etc. Y en algunos casos, la violencia física. Muchas veces el abuso sexual es cometido por un miembro de la familia por ejemplo algún tío, primo, hermano o el padre.



En este trabajo se abordó la problemática del abuso sexual en la familia debido a que es donde más se comete, por la cercanía de los familiares y también la facilidad para cometerlo, debido al vínculo tan estrecho que facilita el abuso de confianza que coloca al abusador en un lugar especial.

También se abordó tanto el maltrato psicológico como el maltrato físico debido a que son variantes que están en el abuso sexual familiar.

Se abordaron diferentes variantes del abuso sexual como la violencia física y sexual, el perfil de los padres abusadores que pueden ser violentos agresivos y poco viriles o bien, suaves, tímidos, callados reservados, mientras que las madres por lo general son sumisas, ambivalentes, tienden a callar, quieren que haya una cohesión de la familia, hay como una especie de “hechizo” por la pareja.

Dentro del maltrato se encuentra la triangulación que es el perder los papeles parentales en el fragor del combate de la pareja; cuando existen diferentes relaciones disfuncionales en las cuales los padres meten a los hijos para que la relación sea “mejor”.

Existen diferentes tipos de triangulaciones: La triangulación desconfirmadora, la triangulación equívoca, la triangulación manipulatoria y la triangulación complementaria.

En la triangulación complementaria existe violencia física y abuso sexual; en ésta la pareja es demasiado desigual y alguno de los dos miembros lo único que quiere es poner en una situación de privilegio a su hija para que el otro caiga; todo esto ejemplificado en el caso clínico expuesto.

Por último en el artículo se describe el caso de una familia vista durante las prácticas se ejemplifica todo lo anterior expuesto; cuyo inicio de la solución de la problemática empieza cuando víctima del abuso debela en

su escuela la situación de violencia que estaban viviendo y la psicóloga logra hablar con la madre quien al parecer retoma su rol de madre y desde ese lugar logra romper con la triangulación y puede salir a buscar ayuda para ella y sus cinco hijas acudiendo a este centro de atención. Esto nos demuestra la importancia de la presencia de la ayuda psicológica en los diversos lugares donde adultos, adolescentes y niños pueden ser detectados como víctimas de abuso, en este caso la víctima logra romper el silencio y de esta manera puede ser rescatada. Es de suma importancia que la madre permite la ayuda, se solidarice con su hija en forma positiva y de esta manera rompa la triangulación que estaba permitiendo el abuso.



Fuentes de consulta:

Barudy (1998) Violencia sexual. En Linares Juan Luis (2002) *Del abuso y otros desmanes*, México: Editorial Paidós.

Bowen (1976) El maltrato psicológico triangulado. En Linares Juan Luis (2002) *Del abuso y otros desmanes*, México: Editorial Paidós.

Cancrini y otros (1997) Maltrato físico. En Linares Juan Luis (2002) *Del abuso y otros desmanes*, México: Editorial Paidós.

Caplow (1984) El maltrato psicológico triangulado. En Linares Juan Luis (2002) *Del abuso y otros desmanes*, México: Editorial Paidós.

Haley (1960) El maltrato psicológico triangulado. En Linares Juan Luis (2002) *Del abuso y otros desmanes*, México: Editorial Paidós.

Howes (2000) Violencia sexual. En Linares Juan Luis (2002) *Del abuso y otros desmanes*, México: Editorial Paidós.

Linares Juan Luis (2002) *Del abuso y otros desmanes*, México: Editorial Paidós.

MadanésCloé (1993) *Sexo, amor y violencia*, México: Editorial Paidós

Minuchin (1974) El maltrato psicológico triangulado. En Linares Juan Luis (2002) *Del abuso y otros desmanes*, México: Editorial Paidós.

Minuchin (1974) Maltrato psíquico. En Linares Juan Luis (2002) *Del abuso y otros desmanes*, México: Editorial Paidós.

Rousell (1986) Violencia sexual. En Linares Juan Luis (2002) *Del abuso y otros desmanes*, México: Editorial Paidós.

Weakland (1960) El maltrato psicológico triangulado. En Linares Juan Luis (2002) *Del abuso y otros desmanes*, México: Editorial Paidós.





Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumen de la licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)

